

16 Julio 77
191877
ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

FRASQUITO BARBALES.

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE LOS SEÑORES DON CALISTO NAVARRO

Y

DON JOSÉ BELTRAN,

MÚSICA

DEL MAESTRO D. ANGEL RUBIO.

Estrenada con aplauso en Madrid, en el Teatro de los Jardines del
Buen Retiro, la noche del 9 de Julio de 1877.

369

MADRID.

CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1877.

L47 - 6945

FRASQUITO BARBALES.

18-6

Calisto Navarro

THE ROYAL CANADIAN MOUNTED POLICE

FRASQUITO BARBALES.

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE LOS SEÑORES DON CALISTO NAVARRO

Y

DON JOSÉ BELTRAN,

MÚSICA

DEL MAESTRO D. ANGEL RUBIO.

Estrenada con aplauso en Madrid, en el Teatro de los Jardines del
Buen Retiro, la noche del 9 de Julio de 1877.

MADRID, 1877.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de los Señores J. C. Conde y Compañía,

Caños, 1.

PERSONAJES.

FRASQUITO.....
LOLA.....
EL TIO ROQUE.....
DON PANCHO.....
BANDERILLERO 1.º.....
IDEM 2.º.....
IDEM 3.º.....

ACTORES.

SRA. D.^a CECILIA DELGADO.
» DOLORES PERLÁ.
SR. DON SALVADOR VIDEGAIN.
» FRANCISCO POVEDANO.
SRTA. D.^a DOLORES MATHEU.
» PILAR MENDIZÁBAL.
SRA. D.^a MARÍA DIAZ.

MAJAS, GITANAS Y TOREROS.—CORO DE SEÑORAS.

100/85. W. 26.
Reg.
La acción en Sevilla, época actual.

NOTA. En caso de imposibilidad, para los trajes de torero, podrán sustituirse vistiendo de paisano con chaquetilla y calañés.

OTRA. En las compañías donde no haya dos bajos, debe encargarse del papel de tío Roque el barítono.

La propiedad de esta obra pertenece á su autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se haya celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de D. EDUARDO HIDALGO son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

AL SIMPÁTICO DIESTRO

SALVADOR SANCHEZ (FRASCUELO),

Recuerdo afectuoso de

Los Autores.

AL SIMPLICIO DESTINO

SALVADOR SANCHEZ (TRASCURTO)

Reverendo

Los señores

ACTO ÚNICO.

Sala pobremente amueblada. A la izquierda una efígie de la Virgen de los Dolores profusamente alumbrada; puerta al foro y laterales: segundo término derecha, ventana.

ESCENA PRIMERA.

LOLA.

MÚSICA.

Yo tengo un novio torero,
un sér de gracia flamenca,
y el corasoncito mio
se me llevó en su coleta.

Ay! ay! ay!

Yo en sus ojillos me quemo,
y ar caló de sus miradas
cuanta más alma me quita
le quiero yo con más alma.

Ay maresita,

vaya un gaché,

no hay en er mundo
otro como él.

Que con sus andares
me guilla el sentío,
y loca me tiene
mi fiel torerillo.
Mi sola alegría
la sifro en su amor,
que yo le idolatro
con el corason

HABLADO.

¿No he de sufrir desason?
¿No he de apurarme?..... ¡Clarito!
¿Cómo no, si es de Frasquito
entero mi corason;
si no hay otro como él
para ganarse las almas;
si todos baten las palmas
cuando pisa el redondel?
¿Cómo no temblar de horror
y cómo no sucumbir,
al pensar que pué morir
mi valiente matacr?
No quio soñarlo siquiera;
y la Virgensita pura
hará que esa criatura
no sucumba ante la fiera.
Mas, ¿qué es esto? Oigo pisás.....
¿Será Frasquito?..... ¡Dios mio! (Mirando.)
Son mi pare, y ese tío
que confunda Satanás;
voy dentro; porque si aquí
me estoy, quisá el oso haga;
y á mí, vamos, me empalaga
ese señor de *gílí*. (Váse.)

ESCENA II.

D. PANCHO y el Tío ROQUE.

ROQUE. Pase osté aquí, señor mio,
y sí er caló le faitiga,
sólo con que osté lo pague,
tomámos unas cañitas.

D. PANCHO. A mí el calor no me asusta.
ROQUE. Pus á mí me petrifica;
y muchos dias,—no es guasa.—
me estorba hasta la camisa.

D. PANCHO. ¿Por eso va usté hoy sin ella?

ROQUE. No tal; por filantropía
me la ha pedio un compare
ayer para dir á misa,
y yo, que soy mu cristiano,
se la empresté.

D. PANCHO. ¿Y no tenia
usted otra?

ROQUE. Dies dosenas.
me compró anteayer la niña;
pero les están pegando
los puños y las tiriyas.

D. PANCHO. ¿Y dónde está Lola?

ROQUE. Ahí drento
debe estar la probesiya,
probándose unos vestios
que ayer le mercó su tia.
¡Compare, catorce trajes,
de gró!

D. PANCHO. ¿De gró?

ROQUE. Con puntiyas
de seda de á media vara,

y de pasamanería.

D. PANCHO. ¡Catorce trajes!

ROQUE. ¡Catorce!

Semos así en la familia;
en disiendo allá vá tela...

D. PANCHO. Y dígame usted, ¿su hija
me querrá?

ROQUE. Vaya unas cosas

que tiene osté. La chiquilla
está por esa presona,
vamos... más muerta que viva:
dise que es osté un portento
de gracia y sabiuría,
que tiene osté unos andares,
barbis, y que esas mejijas,
están salú rebotando,
y que se quita la vía
si el cura no arregla el lanse,
en ménos de cuatro días.

D. PANCHO. Tío Mentiras, tanto elogio...

Eso es favor...

ROQUE. ¡Qué!... Justisia.

¿Tiene osté ahí sinco duros?

D. PANCHO. Tome usted una doblilla.

¿Y me querrá usted decir,
por qué hay tanta lucecita
delante de aquella imágen?

ROQUE. No he de querer.. Enseguía.

¡Eso es por osté!

D. PANCHO. ¿Por mí?

ROQUE. En cuanto supo la chica
que venia de la Habana,
para que la Virgensita
le sacará osté con bien,

de tan larga travesía,
 ensendió esa luminaria
 y se puso de rodiyas,
 la probe, y resa que resa...
 Se gastó en la serería
 ocho duros y seis riales...
 ¿Tiene osté ahí unas *caspisias*?

(D. Pancho le dá dinero.)

Pues señor algo se pesca.

D. PANCHO. Ya deseo una entrevista,
 para darle dos millones... (El tío Roque alarga la
 mano.)

de gracias; para decirla
 que ante el altar de himeneo
 quiero doblar la rodilla.

ROQUE. Güeno, se verán ustedes,
 voy á llamar á la niña.

D. PANCHO. ¿Y dónde podemos vernos
 luego?

ROQUE. En la botillería.

D. PANCHO. Beba Vd. cuanto le plazca,
 que yo pagaré.

ROQUE. ¡Solilla!

¡Sal al momento!

LOLA. (Dentro.) Ya voy

ROQUE. No es menester que le diga
 que al dejarle á osté en mi casa
 á solas con mi Loliya...

D. PANCHO. Váyase Vd. descuidado, que
 que D. Pancho Algarrobilla
 y Melaza; natural
 de Cienfuegos... en su vida

se ha portado mal con nadie.

ROQUE. Entonces, hasta la vista. (Váse.)

D. PANCHO. Debo estar más colorado,
que el bermellon... ¡Ah! la niña.

ESCENA III.

DON PANCHO Y LOLA.

LOLA. ¡Y mi padre?

D. PANCHO. ¡Se marchó!

LOLA. Me figuré que llamaba;
pero ya que no es así
me retiro.

D. PANCHO. Dos palabras.

Lo sé todo.

LOLA.

¿Todo?

D. PANCHO.

Sí:

Todo.

LOLA.

Pues yo no sé nada.

D. PANCHO.

Vamos, sé franca, Dolores:
¿es cierto que tanto amas
al hombre por quien há poco
á la Virgen implorabas?

LOLA.

¡Que si le quiero! Le adoro.

D. PANCHO.

Eso es hablar á las claras.
Pues él desprecia por tí
el café, el ron, la guayaba,
el cacao, la caña dulce,
el tabaco, hasta la zafra,
solo por ver en tus ojos
una fúlgida mirada!

LOLA.

¿Pero qué le pasa á usted?

D. PANCHO.

Que tú me animas, me inflamas,
me extasías, me transportas,
me derrites, me entusiasmas,

y, en fin, que voy á cantarte
al estilo de la Habana.

MÚSICA.

PANCHO.

Si te vienes á la Habana
te daré caprichos mil,
tomaremos chocolate
fabricado en Guayaquil.

Serás la reina
de mis amores,
y hasta las flores
te envidiarán,
y las mulatas
y los neguitos
asi tanguitos
te bailarán. (Baila al estilo de los negros.)

LOLA.

Yo no quiero ir á la Habana,
ni tener caprichos mil,
ni me gusta el chocolate
fabricado en Guayaquil.

Yo soy la reina
de mis amores:
hasta las flores
me han de envidiar,
y sin mulatas
y sin negritos
tambien tanguitos
sé yo bailar. (Baila á lo chulo.)

HABLADO.

D. PANCHO. (Atrodillándose.) ¡Permite, bella Dolores,
que estampe en tu mano blanca!...
(Lola le dá un bofetón.)
¡Caracoles!

LOLA.

¿Qué se ofrece?

D. PANCHO.

¿De esa manera me tratas?

LOLA.

Pus qué habia usté pensao....

¡Só peal!

D. PANCHO.

¡Esa palabra!

LOLA.

¿Usted cree que una mujer
de mi figura y mi planta,
está para que un sirbante
á quien Dios le dió esa cara
le venga haciendo pamemas?
¡Que se limpie osté la baba!
El hombre que me camele,
ha de ser un hombre é grasia,
y que pueda dar un quiebro
al bicho cuando haga falta,
que ponga unas banderillas,
si llega el caso, con grasia,
y sepa escurrir el bulto,
cuando tire una navarra.

D. PANCHO.

¿Pero qué dice esta chica?
Yo, vamos, estoy en bábia.
Bulto, bicho, banderillas....
¿De quién demonios me hablas?
¡De un torero!

LOLA.

D. PANCHO.

¿De un torero?
No ví en mi vida una plaza.

LOLA.

¿Lo que es eso, usted no sabe?

D. PANCHO.

Ni creo que me hace falta.

LOLA.

Pues oiga osté lo bonito,
y límpiese las pestañas.
Salen formaos los matones
vestíos de colorines,
y despues, sobre violines,
vienen detrás los tumbones:
saludan con gesto fiero,
y en seguida, un alguacil
la gansúa del toril
recoge con su sombrero.
Mientras se hace la señal

se escuchan cincuenta motes;
 se deslian los capotes,
 y ar fin redobla el timbal.
 Se abre el porton, y un retinto
 metio en carnes y bravo,
 dando bufidos, al cabo
 sale á probarnos su instinto.
 Párase breves instantes
 para orientarse, el beserro,
 y si es querensioso al hierro
 déjase á un lao los infantes;
 y con la fiera intension
 de ir hasiendo de las suyas,
 despacha más aleluyas
 que estampero en prosesion;
 y repartiendo derrotes,
 sin despresiar los asedios,
 se sale el bicho á los medios
 empapao en los capotes;
 y allí los chicos valientes,
 con arte y con buen deseo,
 van á colgarle al cuarteo
 unos pares de pendientes;
 y en tanto que el mataor
 se dispone á dar pinchasos,
 unos cuantos capotasos
 le ponen de buen humor.
 Oyese un brindis salao,
 váse hásia er bicho derecho;
 natural; otro de pecho,
 lo ponen bien y parao;
 le dise un par de refranes;
 busca la salida franca,
 le arregla, le cita, arranca.

y ¡beh! hasta los gavilanes.
 Quien no mire estas faenas
 y en la lidia no se apene,
 ni es sér de grasia, ni tiene
 sangre española en sus venas.

D. PANCHO. ¿Es decir, que no me quieres?

LOLA. ¿Quererle yo á usted?... ¡Qué guasa!

D. PANCHO. ¿Conque estuve haciendo el oso?
 ¿Conque es todo una patraña
 de tu padre? ¡Habría embustero!
 Si me dijo que me amabas.
 ¡Y yo que pagué la cera!
 ¡No ha sido mala castaña!
 ¿Es decir, que ahora me quedo
 sin luz, sin novia y sin blanca?
 Pero yo no me conformo;
 voy á verle sin tardanza,
 y á exigirle, como es justo,
 que me cumpla su palabra:
 y te casarás conmigo,
 aunque me cueste más plata
 que valen mis tres ingenios
 con sus plantíos de caña. (Vase.)

ESCENA IV.

LOLA.

¡Vaya osté con Dios, don Lila,
 y no se sofoque osté!...
 Que salga con bien Frasquito
 y ya veremos despues.
 Estos tipos se figuran
 que se compra con parné
 el amor, que es el tesoro

más rico de la mujer.
 Si se lo dise á mi pare,
 mejor: así de una ves
 acabará cuanto antes
 esta situasion cruel.
 ¡Me pareció oír un coche!
 ¿Será mi Frasquito? (Mirando por la ventana.) ¡El es!
 ¡La Virgen de los Dolores
 me lo ha sacao con bien!
 Le acompañan las vesinas;
 ¡toó se lo merese él!

ESCENA V.

DICHA, FRASQUITO y LOS BANDERILLEROS 1.º, 2.º y 3.º, los
 cuatro vestidos de toreros con traje de plaza. Majas y
 gitanas.

MÚSICA.

FRASQUITO } Aquí está la cuadriya
 y CORO. } más brava de Sevilla;
 aquí están unos chicos
 de mucho corason.
 No hay otros, no por sierto,
 de génio más abierto
 que ganen una jara
 y tiren un doblon.

LOLA.

¡Frasquito!

FRASQUITO.

¡Lola!

LOLA.

¡Mi amor!

FRASQUITO.

¡Mi bien!

CORO.

Señá Dolores,
 Dios guarde á usted.

LOLA.

Toda la tarde
 en tí pensé.

FRASQUITO.

Ni un sólo instante,
 yo te olvidé.

Yo soy Frasquito Barbales,
 servidor de toos ustés,
 el lidiador seviyano
 de más grasia y más poer.
 Jamás delante der bicho
 me ha visto naide correr,
 y aun no han bautisado ar toro
 que me tiene que coger:

Hay en mi braso
 mucha pujansa,
 y paso ar toro
 con lusides;
 y si se cuadra
 muy pronto er bicho,
 de una aguantando
 cae á mis piés.

CORO.

Y si se cuadra, etc.

FRASQUITO.

Al escuchar los clarines,
 cuando tocan á matar,
 voy al encuentro del toro
 con coraje y voluntá;
 y si consigo en tres pases,
 resetarle una estocá,
 él mesmo me dá las gracias
 por no haberle hecho penar.

Y mil sigarros,
 y sien sombreros,
 entre la bulla
 caen á mis piés;
 y todos gritan:
 ¡viva el torero
 que con tal grasia
 mata la res!

CORO. ■ Y todos gritan, etc.

HABLADO.

BAND. 1.º

¡Bien por Frasquito Barbales!

FRASQUITO.

Muchas gracias, cabayeros.

(A Lola.) Aquí tienes mi cuadriya,
 los tres chicos de provecho,

- que á los toros y á las hembras
saben con sal dar el quiebro,
y matan lo mismo á un hombre
que se beben un pellejo;
unos muchachos que... ¡vamos!
no puedo quejarme de eyos.
- BAND. 1.º ¡Yo he puesto un par esta tarde
que he metió hasta los deos!
- IDEM 2.º Y yo bordé el serviguillo
de un bicho, á topa-carnero.
- IDEM 3.º Yo puse un par al relanse
y despues un par al sesgo.
- FRASQUITO. Es la verdá, tienen todos
mucha grasía y mucho génio.
- LOLA. Resiban mis parabienes
por haber salido ilesos.
- FRASQUITO. Gracias, Loliya quería.
- BAND. 1.º Estimando, cuerpo güeno.
- FRASQUITO. ¡Ahora muchachos, quisiera
pedir un favor!...
- BAND. 2.º Maestro,
pida cuanto se le antoje.
- FRASQUITO. Quisiera hablar un momento
con mi Loliya...
- BAND. 3.º Entendió
- FRASQUITO... Conque el onseno... (Al coro.)
- FRASQUITO. (Al banderillero 1.º) Tú que vives en la casa
súbetelos, que yo quiero,
ya que he salido con bien,
que haya un poquiyo é jaleo;
y dimpues, cuando yo os llame...
- BAND. 2.º Con una vos bajaremos.
- FRASQUITO. Bebed: yo pago, y que abunde
la mansaniya. Hasta luego.

BAND. 1.º Dios le de á usted más venturas
que estrejitas tiene er sielo. (Vánse todos.)

ESCENA VI.

LOLA y FRASQUITO.

FRASQUITO. Ya estamos solos Loliya,
resplandesiente lusero
que para mí solo briya,
te amo, como á su barquiya
quiere el probe marinero.

LOLA. ¡Ay Frasquito!

FRASQUITO. ¿Qué te apena?

LOLA. Que este amor que mi alma llena
en vano oculta un pesar:
mi pare me quie casar.

FRASQUITO. ¡Quién! ¿tú casarte? Esa es güena!

¿Romper estos dulces lasos?

¿Arrancarme de tus brazos?

Si no puede ser, mi via:

antes de nada, tendria

que haser mi cuerpo pedasos.

Que es tu cariño mi anhelo,

tu bienestar mi desvelo

y vives en mi memoria,

porque tu amor es mi gloria

y estar junto á tí, mi sielo.

Dime Lola que me engañas,

que esas son solo patrañas:

dímelo ya por favor

ó al que me robe tu amor

le desgarró las entrañas.

Pus siento la sangre hervir

y de matar ó morir

- quiero dar pronto señales,
si hay quien se atreva á reñir
contra Frasquito Barbales.
- LOLA. Cálmate.
- FRASQUITO. ¿Qué ha sucedido?
- LOLA. Que ha venio un vejestorio,
y que mi pare el casorio
con él tiene desidido.
- FRASQUITO. ¿Y tú que le has contestado?
- LOLA. Que mi pecho está serrado;
que quererle no podia,
porque hase tiempo te habia
mi corason entregado.
- FRASQUITO. ¿Y el viejo?
- LOLA. Juró volver;
mas cálmate, porque yo
tuya ó de nadie he de ser.
- FRASQUITO. ¡Siento pasos!
- LOLA. Voy á ver. (Mira por la puerta.)
- FRASQUITO. ¡Son ellos! ¡Márchate!
- FRASQUITO. ¡No!
- Desde allí los quiero oir,
y si hace falta salir
he de ajustarle las cuentas.
- LOLA. Por Dios, mira lo que intentas.
- FRASQUITO. O ser tu dueño ó morir.
- LOLA. ¡Frasquito!...
- FRASQUITO. ¡Vete!
- LOLA. Respeta
que es mi pare.
- FRASQUITO. Sin temor
puedes marchar.
- LOLA. ¡Voy inquieta!
- FRASQUITO. Tengo yo mucha muleta

y soy un güen mataor. (Entra en la derecha, y Lola váse izquierda).

ESCENA VII.

EL TIO ROQUE y D. PANCHO.

D. PANCHO. (Cogiéndole). Pero hombre, atiéndame usté por la Virgen de la O.

ROQUE. (Jaleando). ¡Ole con ole salero!
¡Viva la Constitusion!

D. PANCHO. Sr. Roque.

ROQUE. (Cantando). ¡Sr. Roque!

D. PANCHO. Esto es atroz.

ROQUE. ¡Muy atroz!

D. PANCHO. Si no estuviera bebido...

ROQUE. ¿Bebido?... ¿Bebido yo?...

El bebido ha sido el vino;
un vino muy superior.

D. PANCHO. Mire usted, tío Mentiras...

ROQUE. ¿Cómo? ¿Te acharas, chavó?

D. PANCHO. ¡Y me tutea!

ROQUE. Pues claro;

¡no vamos á ser los dos
como quien dice... hijo y madre?

D. PANCHO. ¿Cómo madre?

ROQUE. Sí señor.

Madre... la madre del vino
que en el cuerpo tengo yo.
¿Qué te ha dicho mi Lolilla?

D. PANCHO. Y aun tiene este hombre valor...

Me ha dicho que soy muy feo.

ROQUE. Y en eso lleva razon;
pero en cambio eres mu primo.

D. PANCHO. Me ha dicho que usted mintió;

que todo ha sido una farsa,
y que el hombre que su amor
solicite, ha de saber
dar el quiebro...

ROQUE. (Dándole.) ¡Ole, chavó!

D. PANCHO. Y poner las banderrillas
y escurrir el bulto.

ROQUE. (Haciéndolo.) ¡Pof!

D. PANCHO. Y tirar una navarra.

ROQUE. Venga de ahí so guason. (Haciéndolo con el pañuelo).

D. PANCHO. En fin, dice que un torero...

ROQUE. La chica se afisionó
á esas cosas. ¡Tú te enteras?....
Le gusta....

D. PANCHO. ¡Pues á mí no!

ROQUE. Y tú debias....

D. PANCHO. ¡Un cuerno!

ROQUE. Ponerte... en lo que es razon:
vamos despasio y escucha:
¿soy padre de Lola ó nó?

D. PANCHO. ¡Eso usted se lo sabrá!

ROQUE. Ques si yo su padre soy,
me tendrá que obedecer
con la mayor sumision,
y te casarás con ella
como tres y una son dos.

D. PANCHO. Lo que es la cuenta es cabal;
tres y una son....

ROQUE. Las que son;

si sé yo más matemáticas
que aquél que las inventó....

—Un dia necesitaba
el señor Corregidor
saber, poco más ó ménos,

cuál era la poblacion
de Siviya.

D. PANTHO.

¿Y para qué?

ROQUE.

Para enmendar un error;
denguno daba en el item,
y en esto me entero yo.

D. PANTHO.

¿Y qué?

ROQUE.

Que en cinco minutos
encontré la solucion.

D. PANTHO.

¿De qué modo?

ROQUE.

Hice sumar
las mulas que hay de labor;
el producto lo resté
de la cosecha de arroz:
multipliqué por las amas
de cria lo que quedó;
lo dividí por enmedio,
le añadí la guarnision,
y me dió er cosiente, cuatro
millones quinientos dos;
es decir, toda la gente
de Siviya y su alreedor.

D. PANTHO.

¿Y despues?

ROQUE.

Me hicieron preso.

D. PANTHO.

Era de esperar.

ROQUE.

Pues no:
fué porque mientras yo estaba
hasiendo la operasion,
del borsiyo del Arcalde
le robaron el reloj.

D. PANTHO.

Volvamos á nuestro asunto.

ROQUE.

¿Me caso con Lola, ó nó?

ROQUE.

¿No te he dicho ya que sí?
Y en cuanto la bendision

os eche el cura, ¡qué bromas
vamos á correr tú y yó!

Aluego serás *papá*.

D. PANCHO. Pero tío Roque...

ROQUE. ¡Simplon!

Yo arrullaré á tu heredero,
y cantaré, no que nó...

D. PANCHO. Todo eso es muy prematuro.

ROQUE. Pues si tengo yo una voz,
más flamenca para el cante.
Ahora verás.

D. PANCHO. ¡San Simon!

Déjese Vd. de cantares.

ROQUE. Mira la gracia de Dios.

MÚSICA.

ROQUE. Si me muero y voy ar sielo,
he de buscar á Noé,
y seremos dos curdones
si hay güen vino que beber.

Ay Lusigüela,
que güeno vá,
no saben lo que es canela
en la córte selestial;

óle con óle,
viva tu mare.

Dios ponga tiento

en tus andares,

porque si pegas

un resbalon,

no va á alcansarte

la estrema-unsion.

D. PANCHO. ¡Ay, por Dios, tío Mentiras!

que me va usté á marear,

déje quietos esos brazos

por la córte celestial.

Yo no entiendo de esas cosas,

RoQUE. y al moverse así á compás
se me marcha la cabeza,
y me voy á desnucar.
Ay que yo soy mu flamenco,
sin poerío remediar,
y la gracia me rebosa
cuando yevo así er compás.
No me jurgues badulaque,
y en disiendo de bailar,
mira tú cómo en mi tierra,
todos tienen calía.

RoQUE. Cuando un cristiano se casa,
no sabe que su mujer,
tiene acabá la carrera,
y ha estudiao con Lusifer;
viva tu rumbo,
viva tu sal.
Ya no se encuentra en er mundo,
quien quiera matrimoniar;
óle con óle,
y éste flamenco
vá á enchiquerarse
como un cordero.
Pero no sabe
el probeton,
que pueden darle
un rebolcon.

D. PANCHO. ¡Ay, por Dios, tio Mentiras!.. etc.
Tio RoQUE. ¡Ay que yo soy mu flamenco!.. etc.

HABLADO.

D. PANCHO. ¿Eso es decir, tio Roque?..
RoQUE. Hombre, si así es la cansion;
yo ni le quito ni pongo

D. PANCHO. Bien, pero Lola..
RoQUE. Ahora voy

á disirla que es presiso
que te de contestasion.
¡Adios, á los piés de usté!
Señores, qué fino soy. (Vase.)

ESCENA VIII.

DON PANCHO Y FRASQUITO.

D. PANCHO. Este viejo es muy fullero;
pero yo estoy decidido
á ser de Lola marido.

FRASQUITO. Con premiso, cabayero.

D. PANCHO. ¡Eh?

FRASQUITO. No asustarse, soy yo.

D. PANCHO. Pues las señas son mortales.

FRASQUITO. Hombre, Frasquito Barbales.

¿No me conose usté?

D. PANCHO. ¡No!

FRASQUITO. Tampoco yo á usté... ¡Qué guasa!

Pero le he venío á ver
por mandao de una mujer
que vive aquí, en esta casa.

D. PANCHO. ¿En esta casa?

FRASQUITO. Chipé.

D. PANCHO. ¿Una muy guapa?

FRASQUITO. Un lusero;

una que me hase salero,
pero mucho más que usté.

D. PANCHO. Hombre, eso es lo natural,

FRASQUITO. ¿De verdad?.. Que tio gilí.

Pus vengo á disirle...

D. PANCHO. ¿Si?

FRASQUITO. ¡Que está usté errao?

D. PANCHO. ¿Va formal?

FRASQUITO. Y que aunque usté se alborote

so... ¡feo! no puede ser

que le quiera esa mujer

si echar no sabe un capote.

¡Eh, muchachos! (Llamando por la ventana.)

D. PANCHO.

¿Por qué chilla?

FRASQUITO.

No hay que alarmarse.

D. PANCHO.

¡Me escamo!

FRASQUITO.

Cá, no señor; es que llamo
pa que baje mi cuadrilla.

ESCENA IX.

DICHOS, BANDERILLEROS y VECINAS.

D. PANCHO.

(Empiezo á sentir sudores.)

BANDER. 1.^o

¿Qué pasa?

FRASQUITO.

Poquita cosa.

Presento á ustés er levosa

que camela á mi Dolores. (Risa general.)

D. PANCHO.

¡Qué es esto, Santa Nicasia!

FRASQUITO.

Oigasté, no hay que achicarse.

Usté no puede casarse

con una presona é gracia.

No me chiye ni arborote;

tenga entendido, es verdá,

que Dolores va empapá

en el vuelo é mi capote;

y si usté, so tio lelo,

toma parte en la corría,

va á tener una cogía

que ni aqueya de Frascuelo.

Vamos, pa que una mujé

se enamore con faitiga...

Déjeme usté que le diga

lo que un hombre debe hasé.

Pa saber si se repara,

se le guña así ar beserro;

si ella se fija, quié hierro,

es desir, que toma vara.
 Este es el primer envite;
 luego despues, se le alegra,
 y por si viene la suegra
 se está preparao al quite.
 Si es el bicho de recarga
 y puede largar un lapo,
 no se le dá mucho trapo,
 se le saca así, por larga.
 Y se procura á hurt dillas
 tocarle en el corazon,
 que siempre los selos son
 las mejores banderillas.
 En cuanto que ya las siente
 se pára un hombre y se aquieta,
 y con la espá y la muleta
 se va erecho ar presidente,
 y díse: «Eh, yo me jundo,
 va por usía, no es bola,
 y va despues por mi Lola,
 á quien quiero más que ar mundo.»
 Y en una mano el engaño,
 y en otra mano el estoque,
 se llega basta el mesmo embroque
 y allí se le tiende el paño;
 se pasa al toro ceñido
 con aplomo y con limpieza,
 sobre la propia cabeza
 para no salir cogido;
 y vamos, na, camará...
 con la grasía de esos brazos
 usté dió los muletazos
 pa que yo dé la estocá.
 D. PANCHO. Un hombre de mi calibre

no se deja así insultar.
 FRASQUITO. Pus ya se pué usté najar
 dejándome el campo libre,
 ó si no al primer revés
 que yo le atise con gana,
 va osté á dir de aquí á la Habana,
 sin mojarse ni los piés:
 y que no le den sudores
 por el sofoco, don Pancho,
 que yo quiero estar muy ancho,
 á la vera é mi Dolores.

D. PANCHO. Pues yo le digo que aquí,
 cuádrele á usté ó no le cuadre,
 dirá Lola ante su padre,
 que á quien prefiere es á mí.

FRASQUITO. Que se calle osté, señor.

D. PANCHO. ¿Qué apostamos?

FRASQUITO. Lo que quiera;

y á fe que esa es la manera,
 de salir de nuestro error.
 Si gana, será mi sino
 perder por siempre á Dolores;
 de lo contrario, señores,
 este vá á ser mi pairino.

D. PANCHO. Admitido, y si Lolilla
 con cualquiera se acomoda,
 habrá el día de la boda
 un rio de manzanilla.

FRASQUITO. Venga esa mano.

D. PANCHO. Allá vá;
 es la de un hombre de bien.

FRASQUITO. Veremos quién vence á quién.

D. PANCHO. Eso pronto se verá.

ESCENA X.

DICHOS, y el Tío Roque.

- ROQUE. ¡Cabayeros!
- FRASQUITO. ¡Señor Roque!
- ROQUE. ¿Qué haceis por aquí muchachos?
- FRASQUITO. Que tenemos una apuesta, con el señor, y usted acaso nos pueda sacar de dudas.
- ROQUE. ¿Y qué llevais apostao?
- FRASQUITO. Pus... un pellejo de vino.
- ROQUE. ¿Lo han traído ya?
- D. PANCHO. ¡Qué bárbaro!
- ROQUE. Sepamos cuál es la apuesta.
- FRASQUITO. Aquí es preciso hablar claro. El señor dise que usted, le tié ofresia la mano de mi Loliya...
- ROQUE. ¡Frasquito!
- FRASQUITO. Y como yo la idolatro.
- D. PANCHO. ¡Peró al fin ha dicho Lola?...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y LOLA.

- LOLA. ¡Que se limpie usted, don Pancho!
- FRASQUITO. ¡Loliya mia!
- LOLA. ¡Frasquito!
- D. PANCHO. Que me limpie... ¿Estoy manchado?
- FRASQUITO. Sí, señor, de calabasa.
- D. PANCHO. ¿Conque no me quiere?
- ROQUE. ¡Claro!

Y lo tienes meresío.

D. PANCHO. ¡Tengame Dios de su mano!

ROQUE. Por mí, Frasquito, corriente.

LOLA. ¡Padre!

ROQUE. Me lavo las manos...

D. PANCHO. Buena falta le hace á usted.

ROQUE. Pues miste, ya no me lavo.

FRASQUITO. (Dándole la mano.) Mi amigo, lo siento mucho.

D. PANCHO. ¡Lo dicho, dicho!

FRASQUITO. Estimando.

¡Muchachos, esta mujer
ya es la mía!

TODOS. ¡Viva el garbo!

FRASQUITO. ¡A beber!

LOLA. No se te olvíe

convidar... (Por el público.)

FRASQUITO. ¡Cómo olvidarlo?

Si entre esos y tú, mi via
y mi cariño reparto.

MÚSICA.

Si asistir quieren ustedes
á presenciar nuestra union,
una cosa solamente
les rogamos ésta y yo.

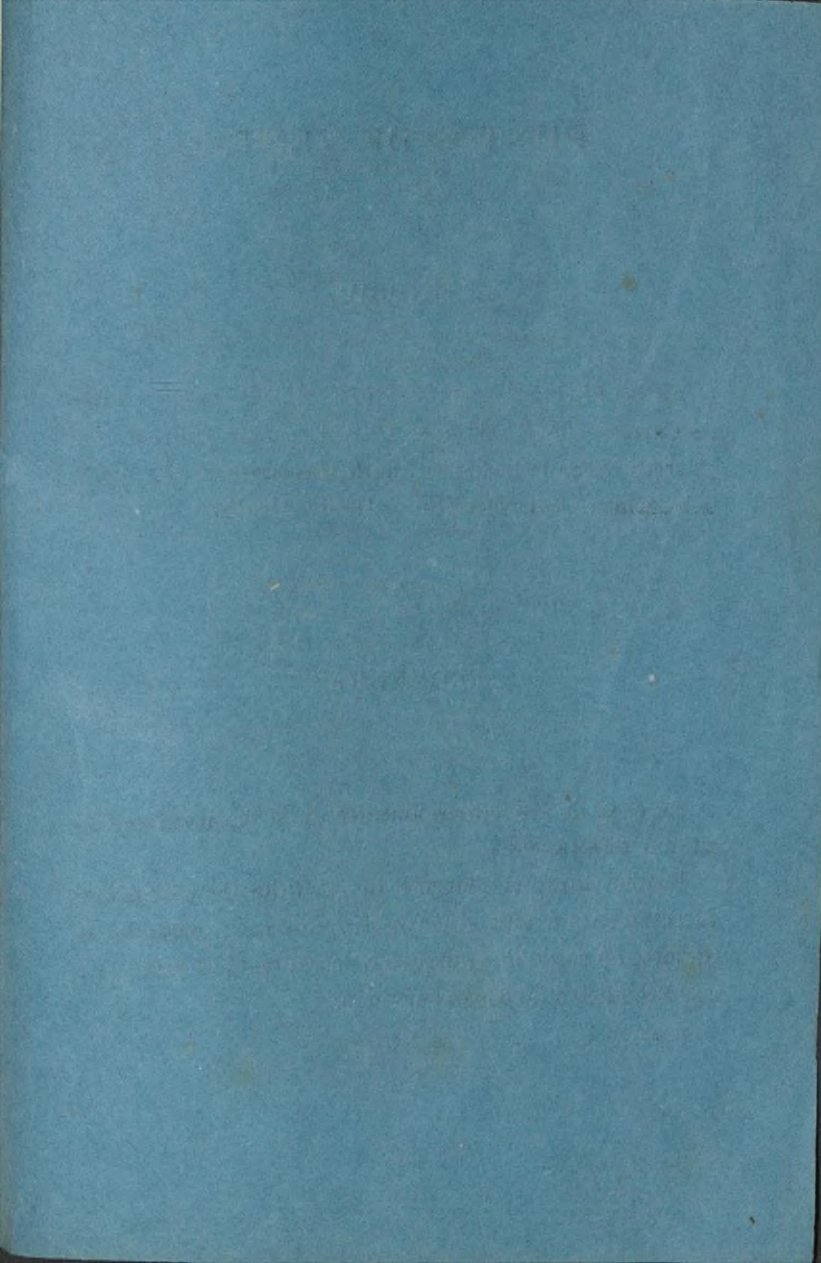
Que por regalo,
á darnos aquí accedan
un solo aplauso.

TODOS.

Que por regalo,
á darnos aquí accedan
un solo aplauso.

FIN DE LA ZARZUELA.





PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, y *Fernando A. Fé*, Carrera de San Gerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.